

EL DESARROLLO Y LA COLONIALIDAD DEL PODER. ANÁLISIS DE DOS EXPERIENCIAS AGROECOLÓGICAS DE LA PROVINCIA DEL CHACO

María Laura Pegoraro

CUESTIONES SOBRE EL DESARROLLO Y LA COLONIALIDAD DEL PODER

Luego del discurso de Truman, en 1949, se instala públicamente la idea del desarrollo como forma de clasificación mundial de las naciones.

A partir de ahí, se conforma el campo del desarrollo en el cual se articulan pugnas de significados, de definición e implementación de políticas públicas, de instituciones que caracterizarán lo que es estar o no estar desarrollado (Roig, 2008, p. 83).

En este campo¹ coexisten diferentes formas de conceptualizarlo, pensarlo, y articularlo.

A continuación, haremos un breve recorrido por los abordajes –que, entendemos, son los más relevantes– sobre el desarrollo desde las ciencias sociales, pensándolos en clave decolonial a partir del concepto de *colonialidad* del poder. Luego analizaremos dos experiencias cuyas prácticas nos permitirán identificar elementos que dan cuenta de grietas que se abren desde las lógicas del capitalismo.

¹ Entendido en el sentido de Bourdieu, como “un conjunto de relaciones objetivas e históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o de capital)” (Bourdieu y Wacquant, [1992] 2014, p. 41).

María Laura Pegoraro es Licenciada en Economía, becaria interna del CONICET en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Nordeste, bajo la dirección de la Mgter. Ana Pérez Rubio. E-mail: laurapegoraro@comunidad.unne.edu.ar

El presente artículo expone los resultados de la tesis de la autora –finalizada en septiembre de 2014–: “Las Grietas del Desarrollo: una exploración decolonial de la práctica agroecológica chaqueña” de la Maestría en Gobierno y Economía Política, Universidad Nacional de San Martín en convenio con la Escuela de Gobierno de la Provincia del Chaco.

Abordajes del desarrollo

El desarrollo, particularmente dentro de las ciencias económicas, estuvo fuertemente ligado al crecimiento económico, es decir, al incremento del producto de una economía, generalmente una nación –indicado por el Producto Bruto Interno (PBI)—² en tanto que, aunque incluiría en la medición diferentes variables que incorporan consideraciones sociales, asigna todavía un rol central a dicho crecimiento económico.³ Paul Krugman (1990), referente de la economía heterodoxa actual, entiende al desarrollo económico como la rama de la economía que se interesa en explicar por qué algunos países son más pobres comparativamente e intenta analizar qué se puede cambiar para que estos países/regiones logren alcanzar los niveles de vida de los más avanzados.

Asimismo, entre los modelos de desarrollo más relevantes dentro de la economía como ciencia, encontramos el de Harrod-Domar, en el cual la inversión en capital físico es el determinante principal del crecimiento de la economía de un país. Por otro lado, el residuo de Solow, cálculo realizado para los Estados Unidos, sugería que la inversión en maquinaria no resultaba suficiente para explicar el incremento en el crecimiento del producto, concluyendo en que la única fuente de crecimiento en el largo plazo sería el cambio tecnológico. Por último, mencionaremos a los modelos de crecimiento endógeno, que incluyen, en general, las variables de trabajo, capital, tecnología y producción final, diferenciándose de los otros en que el incremento de la producción por trabajador en el largo plazo está determinado por el modelo mismo y no por un factor exógeno (Romer, 2006) y/o por el nivel de inversión.

Escobar (2005) argumenta que las propuestas de estas diferentes teorías están impregnadas del pensamiento neoclásico económico, con una visión positivista, donde el individuo y el mercado son los ejes. Esta corriente analiza cómo una sociedad puede desarrollarse a través de la mejor combinación de capital, tecnología y acciones (comportamientos) del Estado y de los individuos, quienes son intrínsecamente racionales, ahistóricos y maximizadores de los beneficios (utilidad). El desarrollo se produciría a partir de la mejora en las teorías y los datos, como también por la intervención más focalizada en la economía. De esta manera, “el desarrollo económico” limita su alcance y estrecha la mirada, potenciando procesos de colonización crecientes sobre las poblaciones “marginadas” en la actualidad en nombre del avance del capitalismo, que, en última instancia, buscaría el bienestar social. El punto aquí, es ¿qué entiende esta teoría por bienestar? Y, ¿para quién es ese bienestar?

2 El Producto Interno Bruto “es el valor de mercado de todos los bienes y servicios finales producidos dentro de un país, en un período determinado” (Mankiw, 2009, p. 510).

3 Uno de los índices más utilizados para hablar de desarrollo es el Índice de Desarrollo Humano. (Véase: <<http://hdr.undp.org/es/content/table-1-human-development-index-and-its-components>>. Fecha de consulta: 23-06-2015).

Otras corrientes también han abordado el tema del desarrollo desde visiones diferentes a las económicas, entre ellas la teoría de la modernización, que “inauguró, para muchos teóricos y elites mundiales, un período de certeza bajo la premisa de los efectos benéficos del capital, la ciencia y la tecnología” (Escobar, 2005, p. 18). El desarrollo en este constructo sería “un proceso lógico, racional, evolutivo, abstraído del contexto político, institucional y cultural” (Madoery, 2008, p. 32). Por lo que, *a priori*, continúa con las ideas de fondo neoclásicas, del individuo racional, lo que quita la posibilidad de conflicto de intereses en la sociedad; se trata de una visión del equilibrio del mercado semejante a un hechizo que permite automáticamente ajustar las voluntades individuales.

Desde los años 60, América Latina ingresa en las discusiones sobre el crecimiento a partir del análisis de las condiciones de posibilidad de su ocurrencia dentro de las economías periféricas. Se podría resumir que sus principales autores definen al subdesarrollo (contracara constituyente del desarrollo) como el “resultado de un proceso mundial de acumulación capitalista el cual de manera permanente reproduce ambos polos del sistema mundial” (Kay, 1991, p. 102). Como lo explica Devés Valdés, “el dependentismo se construye sobre todo estableciendo contrastes, precisiones, reformulaciones y críticas a lo que habían realizado las teorías del desarrollo, principalmente la cepalina” (Devés Valdés, 2003, p. 139).

Las propuestas teórico-económicas y, principalmente, de políticas económicas que repasamos hasta aquí tienen como principal actor al Estado y se originan a partir de la idea del crecimiento sostenido del producto o del análisis de su condición de posibilidad. Por ende, continúa el eje en el PBI, sin importar explícitamente las variables que quedan fuera de su medida.⁴

En estas últimas décadas, han surgido los postulados conocidos como Teoría del Desarrollo Endógeno, con una vertiente fuerte del campo de la sociología, cuyos representantes piensan al desarrollo desde el territorio, desde las particularidades propias de la localidad. Así, Garofoli plantea que el desarrollo endógeno es:

[...] la capacidad para transformar el sistema socio-económico; la habilidad para reaccionar a los desafíos externos; la promoción de aprendizaje social; y la habilidad para introducir formas específicas de regulación social a nivel local que favorecen el desarrollo de las

4 Se mide desde tres perspectivas: por un lado, el consumo, el gasto público, las exportaciones netas y la inversión; por el otro, como la sumatoria de los valores agregados por cada uno de los sectores económicos (primario, secundario y terciario *a priori*); y, simultáneamente, dentro de las cuentas nacionales, este producto (la economía real) será idéntico a la sumatoria de las retribuciones a los factores de la producción (renta, salario, interés y beneficio). Por ello, al medirse de esta manera, pareciera que los esfuerzos estatales se orientan a influir en estas variables, sin importar cómo se llega a ello en la práctica, más allá de cómo se mide a este valor.

características anteriores. Desarrollo endógeno es, en otras palabras, la habilidad para innovar a nivel local (Garofoli, 1995, p. 117).

Estos aportes parten de la identificación de las posibilidades de la población, de la capacidad empresarial, de las instituciones instaladas en el territorio y, sobre todo, del trayecto recorrido por la economía, para definir las estrategias a seguir en el proceso de mejora del nivel de vida poblacional. Es una forma diferente de alcanzar el mismo punto de llegada. No es discutible el deseo del desarrollo dentro de esta construcción, pero sí la forma en que se alcanza. También abre la brecha en cuanto al tipo de desarrollo: se alcanzaría un estadio social acorde a las posibilidades intrínsecas del territorio, pero con puntos de llegada en las expresiones de países occidentales.

Por otro lado, la idea del desarrollo sustentable germina de la consideración de la acumulación de desechos derivados del avance del consumo en las sociedades “desarrolladas”, de la obsolescencia programada como canal de crecimiento de la producción industrial (de ahí el PBI), de la contaminación del ambiente, del aumento del efecto invernadero en el planeta y la consecuente pérdida de biodiversidad. De este modo, lo que se propone es que la producción y el consumo deberían “satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro para atender sus propias necesidades”, tal como se señala en el Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Comisión Brundtland) de la ONU “Nuestro Futuro Común” (11/12/1987).

En otras dimensiones epistemológicas, emerge el postdesarrollo como un abordaje de las realidades sociales que pretende abrir la posibilidad del pensamiento y del conocimiento para ir más allá del hombre racional y su organización vía la empresa maximizadora de beneficios. Este enfoque se presenta como una posición epistémica y política en el marco de la antropología del desarrollo y se encuentra en pleno proceso constitutivo.

El discurso histórico sobre este tema como expresión de deseo social surge, como hemos señalado, luego de la Segunda Guerra Mundial, momento en el cual comienzan a pronunciarse los “expertos” del desarrollo en los continentes del “Tercer Mundo”, construyéndolo. Este discurso, y su traducción en acciones, logró crear diferentes instituciones que lo desplegaron y consolidaron, creando una fuerza social real y efectiva que invadió las realidades económicas, sociales, culturales y políticas.⁵

Tal es así, que la invención del desarrollo y su lugar privilegiado en los imaginarios sociales contemporáneos permitió reconfigurar los parámetros

5 Instituciones del acuerdo de Bretton Woods, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, como también la Organización de Naciones Unidas, las agencias nacionales de planificación y desarrollo, entre otras.

de clasificación social de la población mundial.⁶ Su potencia radica en invisibilizar las asimétricas relaciones globales, naturalizándose en el sentido común.

En consecuencia, el concepto de desarrollo, que articula el dominio capitalista moderno global sobre las lógicas culturales, históricas, socialmente situadas, presenta la necesidad de ser revisado en su significado y de visualizar los procesos que lo sostienen. Además, Santos (2011) sostiene que la fuente de alternativas al mismo radica en las culturas híbridas o minoritarias, a lo que Escobar agrega que “la diversidad cultural es uno de los hechos políticos esenciales de nuestra época” (Escobar, 2007). Retomaremos estas ideas al final del presente trabajo.

El aporte de la colonialidad del poder para pensar el desarrollo

La colonialidad del poder, categoría introducida por Quijano (1992), se convierte en una llave analítica de la confluencia entre modernidad y capitalismo en los sujetos y sus prácticas. Alude a la forma que adopta el poder en la modernidad, asociado históricamente a un sistema de dominación afianzado en un entramado de relaciones intersubjetivas y estructurado desde la clasificación social jerárquica de la población mundial. De esta manera, se constituye en un sistema de explotación superior, que articula en sí otras formas de explotación (Quintero, 2012a).

El poder, en el marco de la colonialidad del poder, es entendido como: [...]. una relación social de dominación/explotación/conflicto por el control de cada uno de los ámbitos de la existencia social humana: trabajo/recursos/productos; sexo/recursos/productos; subjetividad/recursos/productos; autoridad colectiva/recursos/productos (Quijano, 2001, p. 10).

En trabajos posteriores, el mismo autor agrega un ámbito más a esta relación: la naturaleza. Se desprende de allí que las acciones de las personas, la subjetividad encarnada sobre esos espacios vitales, las disputas externas para la apropiación de los recursos y sus productos, dan origen y sentido a las diversas relaciones sociales de poder. La colonialidad del poder, específicamente, describe una estructura de dominación utilizada sobre las poblaciones nativas de América Latina desde 1492, con la conquista de América. Explica Quijano (1997) que los colonizadores españoles no solo sometieron militarmente a los indígenas, sino que los “dominaron” desde su supuesta superioridad étnica y epistémica. Agrega Castro Gómez (2005) que intentaban transformar su alma para que adoptaran como propio el mundo y los valores del colonizador.

6 Al respecto, Quintero argumenta que no disuelve “las antiguas segmentaciones basadas en las ideas de raza, género y clase, pero sí articulará a ellas la categoría de ‘subdesarrollado’ como mote que inferiorizará a una extensa y diversa gama poblacional” (Quintero, 2012a, p. 284).

Por esta razón, la colonialidad del poder:

[...] consiste, en primer término, en una colonización del imaginario de los dominados. [...] La represión recayó, ante todo, sobre los modos de conocer, de producir conocimiento, de producir perspectivas, imágenes y sistemas de imágenes, símbolos, modos de significación (Quijano, 1992, p. 438).

Uno de los primeros elementos que emerge de esta conceptualización es la dominación por medios no coercitivos.

[Buscaron que los amerindios] naturalizaran el imaginario cultural europeo como forma única de relacionamiento con la naturaleza, con el mundo social y con la propia subjetividad [...]. El imaginario europeo ejerció una continua fascinación sobre los deseos, las aspiraciones y la voluntad de los subalternos (Castro-Gómez, 2005, p. 60).

De esta manera, la seducción de la cultura europea daba acceso al poder, por lo que se transformó en una aspiración, una forma de participar del poder colonial (Quijano, 1992).

Actualmente, la colonialidad del poder, en sus diferentes dimensiones, puede ser analizada como los vestigios de la colonización presentes en las prácticas y las mentes de los sujetos. Estos incorporan/adaptan o pueden revertir la influencia de la colonialidad del desarrollo, dotan de un sentido a su acción, e incluso pueden condicionar las lógicas dominantes. Por ello, indagar cómo los sujetos se proponen ser una vía de cambio y cómo es trasladado el deseo hacia las prácticas puede ser un acceso a cómo se producen y reproducen las lógicas no dominantes, pero existentes. Este proceso, imbricado en el sistema-mundo, va redefiniéndose lentamente, es contradictorio, complejo. Cita Santos a Wright, al decir que:

[...] al apuntar más allá de lo que existe, estas formas de pensamiento y de práctica ponen en duda la separación entre realidad y utopía y formulan propuestas lo suficientemente utópicas para representar un desafío al *statu quo*, y suficientemente reales para no ser descartadas con facilidad por inviables (Santos, 2011, p. 17).

Seguidamente, abordaremos la práctica de los productores agroecológicos en sus dimensiones socioeconómica, sociocultural y política, delineando también un análisis de la experiencia en su conjunto. De esta manera, podremos identificar, desde las prácticas mediadas por el discurso, elementos para pensar las grietas del desarrollo.

LAS PRÁCTICAS QUE PONEN EN JUEGO OTRAS LÓGICAS

La agroecología es una práctica milenaria de la humanidad para proveerse del alimento y los bienes elementales con foco en la sostenibilidad ecológica de la producción agrícola. Algunos movimientos sociales, como también las prácticas aisladas de campesinos, re-construyen a la agroecología como una forma de producción y de convivencia armónica con el ambiente. Desde la expansión de la agricultura industrial se priorizaron las grandes extensiones de monocultivo, se incorporaron tecnología y productos químicos para un mayor rendimiento, se propició la transformación y, en algunos casos, la destrucción de los medios de codificación, regulación y transmisión de estas antiguas prácticas agrícolas. Esto, junto a otros factores, provocó la transformación de muchas sociedades indígenas, campesinas, y de sus sistemas de producción.

La modernidad y el desarrollo del capitalismo habilitaron la conquista de la Tierra. El ser humano se colocó en el centro del universo a partir de la razón, lo que permitió la dominación sobre las otras formas de existencia. Por ello, estudiaremos el concepto de colonialidad del poder desde el trabajo con dos experiencias, analizándolas a partir de la dominación sobre la naturaleza, la autoridad pública, el trabajo y sus productos. Dejaremos para un artículo posterior –dado que, por su amplitud, escapa a las posibilidades del presente trabajo– el estudio de la subjetividad, otro elemento del concepto.

La Provincia del Chaco visibiliza en la agenda pública el proceso agroecológico en el año 2009 –iniciado ya en las prácticas históricas de los campesinos– con la conformación del Movimiento Agroecológico Chaqueño (MACH). Este movimiento se propone rearmar la trama social, movilizar las fuerzas y potencialidades internas de las comunidades y reafirmar la identidad local, vinculada al Gran Chaco Americano y a la Patria Latinoamericana.

El MACH propone la práctica agroecológica como vía de transformación social a partir de modos de producción, de transformación y consumo que sean sustentables, respetuosos de la diversidad natural y cultural, pero también económicamente viables. Las cooperativas que analizaremos a continuación son fundadoras e integrantes activas del movimiento.

Cooperativa de Presidencia Roque Sáenz Peña

La Cooperativa de Presidencia Roque Sáenz Peña⁷ se ubica en un predio de 25 hectáreas en las afueras de la localidad cedidas por el Municipio como propiedad colectiva. Formalmente, se compone de 20 familias, pero son 9 las que efectivamente cooperativizan su fuerza laboral. Crían y venden pollos, chivos,

7 La información volcada aquí emerge de entrevistas con dos referentes de la cooperativa, como también de la realización de observaciones participantes y del análisis de notas periodísticas referidas a la misma.

terneros, huevos de gallina, leche de vaca y cultivan y venden verduras, cuando las lluvias lo permiten. Para el año 2013 habían montado también una carpintería con la que producían sillas y muebles pequeños.

Su lucha data de largo tiempo; el presidente y algunos integrantes cuentan con un pasado militante en el Partido Comunista y proponen un tipo de autogestión con construcción política. El antecedente directo de la Cooperativa fue La Unión Campesina, que nace en el año 1989 por un conflicto con 740 hectáreas que eran ocupadas y trabajadas por pequeños campesinos pero que estaban registradas como una reserva perteneciente al ejército. Esta organización retomó la lucha organizada por las tierras, que se iniciara en Argentina con las Ligas Agrarias,⁸ reclamo antiguo de los campesinos e indígenas.

Una vez “resuelto” el acceso a la tierra, comenzaron con la organización para la producción. La Cooperativa de trabajo y de formación surge durante la crisis nacional de 2001, cuando familias campesinas lucharon por tierras para la producción. Veinte familias comenzaron con la idea de cooperativizar su fuerza de trabajo, poniendo en común los saberes de cada uno, para que, mediante el debate, pudieran constituirse como un colectivo. También decidieron que la propiedad de la tierra, las máquinas y sus productos serían de propiedad colectiva. En palabras de ellos, “todos somos dueños de todo y nadie es dueño de nada”. Se presentan como diferentes del resto de las cooperativas, pues consideran que realmente siguen muchos de los lineamientos propuestos en la Ley de Cooperativas,⁹ frente a las prácticas de cooperativas como SanCor.¹⁰

En lo productivo, consideran necesario generar sus propios recursos. Se plantean una producción sana en la cantidad y la calidad para el buen vivir¹¹ de las familias que trabajan ahí, como también una producción relacionada con la soberanía alimentaria. Este punto es central para diferenciar esta experiencia de la “capitalista”: la producción está centrada en la obtención de los recursos para las familias que trabajan, no para lograr maximizar sus ganancias en el mercado o su consumo individual ni para buscar deliberadamente la generación de un excedente. Lo que les importa es la calidad de lo producido, y la cantidad en tanto y en cuanto satisfaga las necesidades de las familias. Lo que se proponen es el bienestar de las familias, incluyendo el beneficio social de este tipo de producción, ampliando la noción individualista de bienestar.

En una primera instancia, habían decidido producir para el consumo propio, y que el resto fuera vendido a los trabajadores de la ciudad.

8 Para profundizar sobre este tema en el NEA, se puede revisar el trabajo de Rozé, 2007.

9 Ley N° 20.337 de Cooperativas Argentinas.

10 Véase < <http://www.sancor.com/principal/sancor?es>>. Fecha de consulta: 25/06/2015.

11 Hacen mención al concepto del Buen Vivir, utilizado en la Constitución Nacional de Bolivia de 2009.

Constituyeron una categoría de socio adherente para estos consumidores de productos de la Cooperativa. En sus palabras:

El objetivo de esta cooperativa es producir alimentos y terminar con la especulación del intermediario. Entonces, nosotros hacemos una articulación directa con el consumidor. Y nuestra producción la volcamos hacia esa gente, que son trabajadores de la ciudad (Entrevista al presidente de la Cooperativa de Presidencia Roque Sáenz Peña).

Con los socios adherentes, realizaron reuniones periódicas, para generar conciencia del tipo de alimento que estaban consumiendo, libre de agroquímicos. Involucran así una definición consciente y responsable sobre la salud de los que consumen sus productos, así como una corresponsabilidad por parte de los terceros en el proceso de producción. Hasta finales de 2013, no vendieron verduras por la sequía, lo cual generó la caída de esta articulación.

Un contrapunto con la forma de pensar la producción anterior es la idea de productividad del sistema capitalista, que promueve el desarrollo de las sociedades, donde las grandes empresas maximizan sus utilidades a partir de una mayor producción en el tiempo –extensiva en lo agrícola– que considera únicamente los costos internos y la posibilidad de colocar los productos en el mercado,¹² mientras que, por ejemplo, la producción de pollos de la Cooperativa tarda entre 70 y 80 días para lograr un peso adecuado, sosteniendo una alimentación basada en maíz molido, que cuando el clima lo permite, es producido por ellos mismos.

La Cooperativa considera que lo que está en discusión es el modelo de producción de alimentos. Señalan que:

El modelo productivo que impulsamos es agroecológico... tiene que ver con la solidaridad, con la soberanía alimentaria... tiene que ver con una cuestión ideológica. Porque esto no se da dentro del capitalismo. [...] Nosotros, en todo caso, somos alguien que está haciendo algo; mientras que producimos tenemos que ir pensando cómo nos organizamos para ir superando todo esto, para superar al capitalismo. Porque, en definitiva, el cooperativismo, la solidaridad, la agroecología tienen que ver con una disputa... con los agronegocios (Entrevista al presidente de la Cooperativa de Presidencia Roque Sáenz Peña).

12 En la Provincia del Chaco, hacia inicios de 2014, se estaba instalando una empresa de producción en *feedlot* de pollos de Granjas Tres Arroyos con una gran inversión monetaria y apoyo por parte del Gobierno. El presidente de la Cooperativa comentó que este tipo de empresa produciría 50.000 pollos mensuales, incorporando anabólicos en la dieta para que en 35 días los polluelos alcancen un peso de entre 1,8 o 2 kilogramos y puedan ser vendidos.

Por agronegocios, entienden a todo tipo de producción que utiliza a la tierra como un factor de producción, con monocultivos extensivos y que sigue la lógica de la maximización individual.

La batalla que están dando va más allá del predio de la Cooperativa: buscan posicionarse como una alternativa productiva pero también política, al disputar espacio al capitalismo, para discutir en otras instancias el alcance del impacto. Sostiene el entrevistado: “No puedo tener 25 hectáreas haciendo agroecología, porque me estaría mintiendo, mientras los aviones están pasando por al lado mío, por todos lados, fumigando”. A pesar de la realidad vivida en esta posición, tal afirmación proviene del pensamiento económico clásico, que parece arraigado en la práctica económica, y que sostiene que existe un único modo de producción óptima. Si bien es cierto que la fumigación en campos vecinos es perjudicial tanto para el resto de las plantaciones como para los animales, resulta más perjudicial aún si intentan llevar adelante un método agroecológico. La idea de un sistema de producción mejor que otro siempre responde a valores específicos y favorece un proceso de dominación de una cultura por sobre otra.

En esta disputa por el modelo de producción y consumo, “la Coope”, como la denominan sus miembros, teje redes con la sociedad, compartiendo su experiencia y sus ideas políticas. Por un lado, lo hacen a partir de los socios adherentes; por el otro, mantienen relaciones de membresía con organizaciones campesinas provinciales, nacionales e internacionales, como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo Vía Campesina (CLOC), la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (CONAMURI), el Movimiento Agroecológico Latinoamericano (MAELA). También son parte de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas y de Trabajadores Rurales de Argentina (COCITRA) entre otras instituciones. Además, una vez al año, organizan un encuentro de debate en el espacio de la Cooperativa con integrantes de las organizaciones antes mencionadas.

Con respecto al rol del Estado en esta disputa entre agricultura familiar, agroecológica y agronegocios, sostienen desde la experiencia:

Realmente estamos con un Estado que apuesta mucho más a los agronegocios. Porque a nosotros, por más que nos digan “conformen un consorcio rural de la agricultura familiar”¹³ ... consideramos, desde el debate que tenemos con los pequeños productores, que hasta ahora no es nada más que contención y asistencialismo, que no se dejó de hacer nunca en los distintos gobiernos para la agricultura familiar. Pero no

13 Forma de organización propuesta por la Subsecretaría de Desarrollo Rural del Ministerio de la Producción de la Provincia del Chaco para los pequeños productores rurales desde el año 2012 aproximadamente.

deja de ser un asistencialismo, en muchos casos hasta inclusive clientelista, y eso no va a sostener la agricultura familiar, digamos. Porque mientras tanto los agronegocios siguen avanzando... (Entrevista al presidente de la Cooperativa de Presidencia Roque Sáenz Peña).

El incremento en la concentración de la tierra, el consecuente desplazamiento de los pequeños productores, así como la proliferación de cultivos de soja, muestran que, a nivel nacional, las políticas no son efectivas y/o suficientes, o bien que se encuentran atendiendo a otros intereses. También se podría pensar que tal situación responde a las estructuras mismas del capitalismo y su mutación histórica.

El vínculo con el Estado desde la Cooperativa es bastante tenso. Mediante la gestión y manifestaciones varias, han logrado la escritura de las hectáreas que ahora ocupan. También interactúan con diferentes referentes técnicos del Ministerio de la Producción de la Provincia del Chaco, sobre todo en lo que asistencia para la producción se refiere. Al preguntarles por qué resulta importante que el Estado pueda notar la diferencia existente entre las cooperativas que se enmarcan en la Ley Nacional de Cooperativas, plantean:

En primer lugar, porque nosotros podemos tener mucha más posibilidad de acceder a créditos, acceder fundamentalmente al crédito como cooperativa. Pero además, podríamos estar exentos de muchas cosas [...] por ahí nosotros, como somos una cooperativa de producción agropecuaria, no es lo mismo que una cooperativa de construcción de Resistencia [Capital de la Provincia]. Por ahí, ellos no tienen esa carga de cosas, pero nosotros, al legalizarnos como cooperativa, tenemos que pagar todo. Tenemos que pagar por cada uno de los que trabaja acá, tenemos que hacer los aportes (Entrevista al presidente de la Cooperativa de Presidencia Roque Sáenz Peña).

Es decir, respecto de la posición frente al Estado –que señala como regente de la sociedad–, considera que, al estar reconocidos por este, podrían conseguir recursos (varios). Agregan: “A nosotros no nos interesa la legalidad sino la legitimidad que nos da la gente de existir, y somos los que estamos acá. Pero eso nos limita muchas veces a un montón de cosas”.

Continuando con la vinculación estatal, “la Coope” recibe la asistencia técnica del Estado pero también discute fervientemente de política con las autoridades en los encuentros organizados por ella. Gran parte de la infraestructura con que cuentan proviene de distintos proyectos estatales. Buscan acceder a esos recursos utilizando diversos medios, tanto vía la presentación de proyectos, como, en otras ocasiones, ocupando la vía pública.

La organización para la producción presenta distintos grados de especialización y participación, sin que la producción en sí misma constituya

su prioridad: producir es solo un medio para su existencia.¹⁴ La Cooperativa, desde lo discursivo, señala que trabajan a la par entre todos, en distintas tareas. Se distribuyen entre el cuidado de los animales, la producción agraria y la carpintería. Los hombres más jóvenes se desenvuelven en la carpintería. Las mujeres colaboran con la cría de animales, especialmente con el pastoreo, así como con el cuidado de la casa. El punto importante para ellos es la construcción política que se deriva de su autonomía económica. Subsisten con lo que producen, pero, sobre todo, tienen tiempo de formarse a través del debate, de la discusión de ideas, tanto dentro de la Cooperativa como con las diferentes organizaciones de las que son miembros con activa participación. La inserción en el mercado se da a través de los socios adherentes para lo agrícola, y de una manera más convencional en el caso de la carpintería. El precio al que venden sus productos intenta ser un precio adecuado, accesible a las clases populares.

Cooperativa de San Martín

La Cooperativa de San Martín¹⁵ comienza a constituirse en el año 2004, cuando el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS) consulta al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) sobre la utilización de agroquímicos en una plantación de algodón de un proyecto de la Unión de Campesinos que estaban financiando. El INTA compromete a un técnico para que colabore con ellos. Esta persona, que luego se convierte en el referente de la Cooperativa, se involucró con la convicción de que ellos no necesitaban agroquímicos. Comenta en la entrevista:

Me tomé el trabajo de recorrer la chacra con ellos y mostrarles que no había problemas de plagas, que, si bien había algunos insectos plagas, aparecían naturalmente los predadores, porque eran todas chacras muy chiquititas, 2 hectáreas, 3 hectáreas las más grandes, y de 3 eran en realidad cuando era la parcela de 6 o 7 campesinos que estaban más o menos juntas, dejando algunas franjas sin cultivos, lo cual también ayudaba con el tema plagas (Entrevista al referente de la Cooperativa de San Martín).

Finalizado su trabajo en el INTA, este técnico, quien es ingeniero agrónomo, se convierte en un miembro fundamental de la Cooperativa y también en docente de la Escuela de la Familia Agrícola (EFA), institución central en la experiencia. Desde esa vinculación con la Unión Campesina, surge la idea de hacer algodón agroecológico de manera más sistemática. La relación con el MDS y el hecho de algunos integrantes eran Qom generaron las condiciones

14 Contraria a la idea de la vida orientada al trabajo, propia de las sociedades modernas salariales.

15 Este es el nombre de fantasía que utilizaremos para designar a la cooperativa. El análisis que haremos parte de una entrevista abierta realizada a uno de los principales referentes de la cooperativa, y se basa, además, en una serie de observaciones participantes en eventos agroecológicos y en el acceso a materiales de sistematización de la experiencia realizada por sus integrantes.

para que el proyecto del algodón orgánico fuera considerado como muy visible, facilitando así el acceso a un rápido financiamiento y su pronta incorporación al programa de comercio justo. Este proyecto de una cadena textil solidaria para producir y vender prendas hechas de algodón agroecológico da origen a la conformación de la Cooperativa. En palabras de esta persona: “La Cooperativa no surge, en principio, como una idea de cooperativa, sino por la necesidad de darle un marco jurídico/comercial a la cadena textil solidaria”.

La Cooperativa se componía con técnicos y docentes de la EFA que se sumaron al proyecto del algodón orgánico y con un pequeño grupo de productores. Se eligieron 10 representantes que pudieran estar lo suficientemente cerca para gestionar la personería jurídica. Uno de los integrantes cuenta con un *blog*, donde difunde sus ideas y la experiencia de la Cooperativa con el algodón agroecológico.¹⁶ En una de las entradas, explica que las bases para la producción de algodón son la biodiversidad, el reciclaje de materia orgánica y el control biótico de agentes perjudiciales. Así organizaron un esquema productivo donde el algodón es cultivado en parcelas pequeñas (de hasta 3 hectáreas), con rotaciones largas, asociándolo al maíz o maíz y poroto; alrededor de toda la parcela, se plantan cortinas de cultivos anuales –maíz o sorgo– o perennes –como caña de azúcar o pasto elefante–. Con este sistema, obtienen “algodón de variedades convencionales, sin utilizar agroquímicos, con rendimientos muy buenos, con muy altos rindes en desmote –más del 38%– y excelente calidad de fibra”. El rendimiento bruto del algodón fue en 2006, 2007 y 2008 de 1.200 a 3.900 kg por hectárea, con un costo inferior, y una calidad impecable –grado BI/4 a CI/2– para la zona.

La Cadena Textil Solidaria, por su parte,

[...] es una marca colectiva de textiles agroecológicos de comercio justo, utilizada por un consorcio de empresas de la economía social conformada por la Asociación Civil Otro Mercado al Sur, la Cooperativa de Trabajo Textiles Pigüé y la Cooperativa Agroecológica del Litoral, y Altromercato Argentina S.A. Esta última es la empresa formada al efecto de la comercialización de los productos de la cadena (Entrevista al referente de la Cooperativa de San Martín).

Según enuncian, la cadena se sustenta en la producción agroecológica, el comercio justo, la economía social y el consumo responsable.

La cadena funcionaba de acuerdo con lo señalado por Skupieñ (2013) en un trabajo inédito, de tal manera que los productores, siguiendo las indicaciones del equipo técnico de la Cooperativa de San Martín cultivaban y recolectaban el algodón, a partir de la firma de un convenio –al iniciar el proceso– que establecía el precio mínimo que recibirían. La organización se encargaba

16 Véase <<http://coopagroecolitoral.blogspot.com.ar/2009/07/produccion-de-algodon-agroecologico.html>>. Fecha de consulta: 20/05/2015.

de gestionar la preparación de la campaña con los productores, conseguir apoyos en los programas de estímulo en el Estado provincial y municipal, coordinar la asistencia técnica, administrar el prefinanciamiento y los programas de formación y capacitación. Finalmente, también se ocupaba de coordinar el acopio, el desmote y la logística hasta la hilandería, recibiendo los pagos y eventuales prefinanciamientos de Altromercato Argentina.

El algodón era llevado a la hilandería, luego a la Cooperativa Textil Pigüé, que hacía los tejidos para pasar a las empresas recuperadas del Gran Buenos Aires, donde se confeccionaban las prendas, y luego era comercializado por Altromercato Argentina, con sede en La Plata, quien se ocupaba tanto de contratar a los proveedores de servicios complementarios (estampa, etiquetas, *packaging*, transporte al puerto) como de controlar la calidad final antes del envío de la producción vía barco exportado directamente por CTM Altromercato para Europa.

En principio, podríamos pensar que el producto es generado para un segmento de altos ingresos, pero también es una forma concreta de que la producción sea menos contaminante y de que productores históricamente excluidos del sistema obtengan ganancias y “participen” del mismo conservando su ser histórico.

En la práctica, esta cadena incluye muchos eslabonamientos, lo que la convierte en un proceso largo en el tiempo de circulación del capital. Nos explicaban que “desde la cosecha hasta la confección de la remera eran 14 meses. De siembra a venta de la remera, 20 meses. Supongo que se podría acortar, aceitando. Fueron 4 años los que funcionó la cadena, y ahí comenzó a derrumbarse”. Este circuito tan largo hace que el ingreso dinerario del pequeño productor se dé en el momento de la venta final –por ende, cada 20 meses– siempre que las ventas y el circuito se sostengan.

El algodón agroecológico, al estar incorporado en una cadena textil de comercio justo, logra precios mayores a los del algodón convencional, hasta el doble –el referente comentaba que, durante un año, lograron triplicar ese precio–. Para definir el precio, “lo que se hizo fue [que] en el encadenamiento, veamos el costo total, repartamos el costo entre todos; el único que nos sacaba ahí fuera, que de hecho se quedaba con la tajada más grande, era la hilandería.”¹⁷

Uno de los puntos críticos que señalaban los “técnicos” de la Cooperativa es el incentivo de un pequeño productor que tiene poca variedad

17 Agrega el referente: “No hay ninguna hilandería chica, digamos. El hilado está muy concentrado en la Argentina, así que hilábamos en el mercado convencional, y la hilandería se quedaba con un pedacito”.

de ingresos para mantenerse materialmente en un sistema como este.¹⁸ Al no cobrar el precio total del producto de una vez, por el hecho de estar encadenados a un sistema de producción disperso y largo, se diluyó la participación de los productores. Sostiene el referente: “Hubo un año en que teníamos problemas de financiamiento; entonces, les ofrecimos un anticipo de \$800, para un precio final de \$1.800. Y vino el acopiador del lugar y le ofreció \$900 y se llevó el algodón”.

La Cooperativa estaba intentando resurgir hacia mediados de 2013. Además de los problemas antes mencionados, se encontraron con uno bastante serio: carecer de semillas de variedad para producir algodón agroecológico, porque toda la semilla está contaminada con transgénicos,¹⁹ lo que limita la producción orgánica y agroecológica.

Con respecto a la lucha que llevan adelante, se posicionan en el eje de la Vía Campesina: “Se puede hacer agricultura sin agrotóxicos; la agroecología es el modelo que puede dar de comer a la humanidad. Y, si no hacemos agroecología, nos queda un tiempo por delante, pero no mucho”. Sostienen que no hay más margen en el modelo de explotación y lapidación de recursos. Entonces, la agroecología emerge como una posibilidad de supervivencia, pero también de sentido común. Argumenta el entrevistado:

Argentina ha sido el granero del mundo sin agrotóxicos. [...] hemos hecho 18 mil años de agricultura sin agrotóxicos. Es más, justo la semana pasada estaba trabajando esos datos con los chicos de la técnica: en los últimos 20 años el uso de agrotóxicos en la Argentina pasó de 30 a 400 millones de litros, y la superficie sembrada pasó de 20 a 30 millones. Se multiplicaron por 1,50 la superficie y por 15 los agrotóxicos. Una muestra más clara de que los agrotóxicos no funcionan, no encuentro. Si vos tenés que usar 10 veces más, es evidente que no funciona (Entrevista al referente de la Cooperativa de San Martín).

En conclusión, podemos ver que la Cooperativa como tal emerge de una necesidad de la política pública. Los productores producían previamente, pero la posibilidad de captar fondos públicos terminó condicionando su práctica hacia la agroecología, como en muchas actividades dentro de la división del trabajo capitalista. Este devenir propicia la articulación entre distintos actores

18 De aquí podemos ver cómo la lógica del mercado y la “racionalidad” que lo sostienen se hacen presente,s incluso en experiencias que buscan otras construcciones. Se enuncian los incentivos de los productores; así, los productores son presentados como un otro, al cual deben persuadir de que siga el comportamiento esperado por la cooperativa en este caso. Es una situación semejante a la de las sociedades subdesarrolladas, que son “incentivadas”, persuadidas de cambiar su comportamiento para ser parte de las sociedades desarrolladas.

19 Comenta uno de los técnicos: “Nosotros hemos recibido semillas pre-básicas del INTA y hemos hecho el análisis –justo estábamos certificando orgánico– y tiene 7% de contaminación, 7% de transgénico a nivel pre-básico; quiere decir que la primera semilla multiplicación comercial va a tener un 18 a 20% [de componente transgénico]”.

para lograr una transformación de la materia prima en un producto terminado, como fue una remera agroecológica.

La organización de la cadena tiene una fuerte división de las tareas, a tal punto que cada eslabón se encuentra ubicado en distintas localidades y en algunos casos en otras provincias. La actividad de los campesinos y los técnicos se convierte en una forma de producción orgánica dentro del sistema de mercados, permitiendo que personas que, en alguna medida, quedaban fuera del sistema de trabajo lograran insertarse y hacerse “dueños” de su producción. Pero la lógica de la organización de la producción es capitalista y está definida por el precio del mercado, a pesar de ser un precio justo.²⁰

En cuanto a la relación con el Estado, parece haber una negociación o convivencia. La Cooperativa interactuó para obtener recursos que potencien su actividad, y sus integrantes lograron así fortalecer una cadena productiva. Parecen considerarse legítimos destinatarios de los recursos del Estado, siguiendo las vías convencionales de acceso a esos fondos.

Asimismo, esta experiencia da cuenta de las dificultades de la existencia de una cooperativa, en el sentido de solidaridad propio de la economía social,²¹ donde se constituye más bien como una forma de organización en un marco capitalista. También es claro que su existencia y sostenimiento dependen de las voluntades individuales y de su imbricación con lógicas alternas.

PALABRAS FINALES

Podemos decir, entonces, que el desarrollo como idea-fuerza de las ciencias sociales permitiría la colonización de las personas, principalmente en su vertiente neoclásica o en aquellas que toman algunos de sus supuestos.²² Tal es así que el discurso que lo sostiene elabora lógicas en torno a incrementar la cantidad producida maximizando los beneficios individuales (contrarios a los colectivos), a introducir nuevas tecnologías en la producción y el consumo, a mejorar la calidad educativa necesaria para el mercado laboral, a incorporar a poblaciones marginales al trabajo. En estos fines, que están dotados de cargas éticas, el individuo vale en la medida en que tiene una tasa de cambio y en que propicia la reproducción incesante del sistema capitalista y de sus lógicas hegemónicas. Esta forma que adquiere la colonialidad del poder en la modernidad,

20 “A pesar de autoproclamarse como una alternativa a las ‘prácticas comerciales’ desiguales, propias del capitalismo, el ‘movimiento’ de comercio justo no se diferencia de ellas, pues, desde los fundamentos filosóficos y operacionales que la constituyen, profundiza y reproduce la misma lógica impregnada en la diferencia colonial. Versión privada complementaria de la política internacional desarrollista, no se ha apartado de su origen, resultando un maquillaje de corrección solidaria, para las mismas prácticas de subalternización y saqueo colonial” (Concha y Figueira, 2011, p. 13).

21 Desde las visiones de Coraggio, Razeto, Singer, entre otros.

22 Son los puntos ciegos de la teoría, que adopta a otra sin considerar sus supuestos más profundos, ocultos.

sin embargo, no aniquila la existencia de lo diferente, incluso en instancias indefinidas, de búsqueda, de resistencia y conflicto emergentes del proceso de dominación que da lugar a las grietas. Pues el sujeto es un sujeto que piensa, siente y puede cambiar su entorno.

Así, entendemos que una re-significación del desarrollo –que lo aparte del incremento del consumo o de la producción como fines en sí mismos– y del derivado rol benévolo de la tecnología podría profundizar en “la búsqueda de modos de expansión colectiva en los que no se privilegiaría un bienestar material destructor del medio ambiente y el lazo social” (Latouche, 2003, p. 4), lo cual deja abierta la puerta a la valorización de otros significantes, a la posibilidad de orientar la mirada hacia experiencias que actualmente no son consideradas parte del desarrollo regional, nacional, provincial o municipal.

En este sentido, las experiencias que compartimos ilustran esta búsqueda de la expansión colectiva de relación de las personas con el ambiente, sin la necesidad de aniquilar lo “otro”. Deliberadamente buscan posicionarse como alternativas viables y existentes de un modo de producción que enfrentan la primacía de la maximización individualista del bienestar, relacionada con el consumo creciente, para incorporar otras variables, así como ponen en discusión el modo de producción.

Consideramos, además, que ambas experiencias encarnan lógicas alternativas en algunas dimensiones, como en la producción –en ambos casos orgánica–, en la organización de la Cooperativa de San Martín –agroecológica–, en la relación de iguales que se busca alcanzar en ambos proyectos, y que se construye, no tanto como un concepto académico, sino más bien como un trabajo cotidiano y continuo, contradictorio en sí mismo. Pensamos, por ello, a la realidad como una construcción, como devenir, antes que como compartimentos estancos. En cada discurso y gesto de los integrantes de las cooperativas aparece como un deseo fuerte la idea de igualdad, mediado por una sociedad que potencia lo contrario. La propuesta de construcción colectiva, más encarnada en unos que en otros pero siempre como una búsqueda latente, se presenta como una opción. Esta es la apertura que proponen estas organizaciones que buscan lo distinto, pero desde lo existente.

El Estado y los recursos que puede destinar parecieran ser un punto central para las organizaciones analizadas. Es algo contradictorio pretender que una estructura que funcionaría como garante del *statu quo* de la sociedad potencie emprendimientos que van en otras direcciones. O quizás, el hecho de que el Estado destine fondos y personas en forma de asesoramiento técnico para apuntalar estas organizaciones evidencia su contradicción constitutiva, que introduce en su lógica experiencias en principio diferentes. También se puede pensar cómo el soberano regula los conflictos sociales emergentes a partir de redireccionar fondos hacia organizaciones marginales en tanto no generen problemas a la acumulación central de capital o poder de los grandes grupos de interés.

De igual manera, el Estado es una institución o una estructura que se compone de sujetos que llevan adelante esas políticas, que dan vida a esas inconsistencias, sumándoles las propias. En este caso, los agentes y las mismas instituciones menores que lo componen compiten por el acceso a diferentes capitales, en términos de Bourdieu, o a diferentes esquemas de poder, por lo que su intervención social es también divergente en cuanto a los objetivos propuestos por las cabezas y a las formas en que se materializan.

Especulamos con que resulta difícil existir fuera de las redes que teje el capitalismo como forma de intercambio social económico, pues, por estar tan imbricado en la sociedad (el sujeto como un ser social, por práctica al menos), claramente traspasa la pertenencia o no al mercado de trabajo (relación marxista capital/trabajo). El mercado capitalista, al haber desarraigado las sociedades respecto de sus sistemas de producción –con mayor o menor éxito, pero siempre presente en algún grado–, permite que su lógica se transmita en varias dimensiones, desde la formación en el sistema educativo hasta el disciplinamiento para el trabajo y su consecuente alienación.

Nos proponemos como tarea pendiente el pensar la realidad en términos concatenados. No creemos posible aislar el efecto de una acción en una parte del sistema de producción, ya que el mismo se ve alterado al introducir un cambio, pero, a su vez, no es un sistema homogéneo, coherente. Todo lo contrario. En el sistema subsisten, persisten lógicas diferentes, unas dominantes y otras marginales, pero que se entrecruzan, redefinen y vuelven a comenzar el proceso de conquista, una y otra vez, sin llegar a una síntesis necesariamente. Esto llama a pensar palabras diferentes a la de sistema para designar el devenir histórico del orden social.

Por último, consideramos que analizar estas prácticas sociales alternas desde un enfoque etnográfico permite “revisar [las] lecturas normativas y clasificatorias de estos mundos sociales permitiéndonos explorar una mirada analítica atenta a las contradicciones, los matices y las zonas grises que se nos presentan en la práctica cotidiana” (Fernández Álvarez, 2015, p. 38), dando cuenta de la necesidad de abrir las ciencias sociales y sus conceptualizaciones, sumándonos al postulado de Immanuel Wallerstein (2006). De esta manera, esperamos avanzar en la comprensión de las experiencias que exceden las categorías para que no sean presentadas como algo separado de la realidad social, pues están inmersas y activas en la escena pública, incluso como minorías.

BIBLIOGRAFÍA

ALTIERI, M. (1999), *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*, Montevideo, Nordan Comunidad.

BOURDIEU, P. y L. WACQUANT ([1992] 2014), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI.

CASTRO-GÓMEZ, S. (2005), *La poscolonialidad explicada a los niños*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.

CASTRO-GÓMEZ, S. y R. GROSFUGUEL (2007), “Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico”, en S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, pp. 9-22.

CONCHA, P. y P. FIGUEIRA (2011), “Comercio Justo, otra cara del desarrollo”, en *La Gazeta de Antropología*, núm. 27, Jaén (España), Universidad de Granada.

DEVÉS VALDÉS, E. (2003), *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo*, Buenos Aires, Biblos.

EASTERLY, W. (2003), *En busca de crecimiento*, Barcelona, Antoni Bosch Editores.

ESCOBAR, A. (2005), “El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social”, en D. Mato, *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.

----- (2007), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (2015), “Contribuciones antropológicas al estudio de las cooperativas”, en *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, núm. 7, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, pp. 37-62.

GAROFOLI, G. (1995), “Desarrollo económico, organización de la producción y territorio”, en A. V. B. Garofoli, *Desarrollo económico local en Europa*, Madrid, Colegio de Economistas de Madrid.

GROSFUGUEL, R. (2006), *La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global*, Bogotá, Tabula Raza, pp. 18-48.

GUBER, R. (2011), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

KATZ, J. (2008), *La nueva visita a la teoría del desarrollo económico*, Chile, CEPAL.

KAY, C. (1991), *Teorías latinoamericanas del desarrollo*, Buenos Aires, Nueva Sociedad, pp. 101-113.

KRUGMAN, P. y R. WELLS (2006), *Introducción a la Economía. Microeconomía*, Barcelona, Reverté.

LATOUCHE, S. (2003), *Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*, Mataró (España), Ediciones de Intervención Cultural/El viejo Topo.

LUCAS, R. (1988), "On the mechanics of Economic Development", en *Journal of Monetary Economics*, Amsterdam, Elsevier, pp. 3-42.

MADOERY, O. (2008), *Otro Desarrollo*, Buenos Aires, UNAS Medita.

MANKIW, N. (2009), *Principios de Economía*, México D.F., Cengage Learning, 5^{ta} Edición.

NORGAARD, R. y T. SIKOR (1999), "Metodología y Práctica de la agroecología", en M. Altieri, *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*, Montevideo, Nordan-Comunidad, pp. 31-46.

QUIJANO, A. (1992), "Colonialidad y modernidad/racionalidad", en H. B. (comp.), *Los conquistados. 1492 y la población indígena de América Latina*, Ecuador, Tercer Mundo Eds., pp. 437-447.

----- (1997), "Colonialidad del poder y clasificación social", en S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, pp. 93-123.

----- (2001), *La colonialidad y la cuestión del Poder*, Lima, Texto Inédito.

----- (2012), "¿Sistemas alternativos de producción?", en B. D. Santos, *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, México, FCE, pp. 369-399.

QUINTERO, P. (2010), "Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina", en *Papeles de Trabajo*, núm. 19, Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, pp. 1-15.

----- (2012a), "Colonialidad del poder, comunidades indígenas y economías alternativas. Consideraciones sobre el indigenismo de los programas de economía solidaria", en B. Marañón Pimentel, *Solidaridad Económica y potencialidades de transformación en América Latina: una perspectiva decolonial*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, pp. 103-104.

----- (2012b), "El desarrollo como idea/fuerza: entre capitalismo, modernidad y colonialidad", en M. Díaz y C. Pescader, *Descolonizar el presente: ensayos críticos del sur*, General Roca, PubliFadecs, pp. 269-291.

ROIG, A. (2008), “El desarrollo como conflicto institucionalizado”, en G. Pérez Sosto y L. Vera, *El Estado y la reconfiguración de las protecciones sociales*, Buenos Aires, Siglo XXI/Instituto Torcuato Di Tella.

ROMER, D. (2006), *Macroeconomía Avanzada*, Madrid, McGraw-Hill.

ROZÉ, J. (2007), *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*, Resistencia (Prov. del Chaco, Argentina), Librería de la Paz.

SANTOS, B. (2011), *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, México, FCE.

SEVILLA GUZMÁN, E. (2009), “Raíces científicas y sociales de la dimensión socioeconómica de la agroecología”, en V Congreso Nacional de Agricultura Sostenible, México D.F. Disponible en <http://www.somas.org.mx/pdf/pdfs_libros/agriculturasostenibles/5/5_1/1.pdf>.

SKUPIEÑ, L. (2013), *Cadena textil justa y solidaria, Algodón agroecológico y comercio justo: un camino alternativo para el algodón de la pequeña agricultura familiar del NEA*. [Inédito].

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2006), *Estrategias de investigación cualitativas*, Barcelona, Gedisa Editorial.

WALLERSTEIN, I. (2006), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI.

RESUMEN

Durante los últimos setenta años, el desarrollo como idea fuerza extendió la hegemonía del capitalismo, potenciando la producción y reproducción de sus lógicas en múltiples dimensiones. Oculta así, bajo el signo de la libertad de elegir, de la incorporación social al mundo global y del acceso al bienestar vía el consumo, el proceso de dominación, explotación y conflicto necesario para la imposición del desarrollo a la manera occidental desde el cual fue conceptualizado. A pesar de ello, emergen, en el seno mismo del sistema, experiencias alternativas al capitalismo en las cuales el concepto de colonialidad del poder permite identificar las dimensiones que forman parte de dicho proceso de dominación, explotación y conflicto para el desarrollo económico y admite explorar cómo, desde la práctica, los actores adaptan estas dimensiones, las revierten o las superan. En este marco, en este trabajo se indaga el proceso productivo, de organización y de interacción en dos cooperativas agroecológicas chaqueñas. Las experiencias concretas, analizadas en una investigación exploratoria cualitativa con anclaje etnográfico, traslucen lógicas alternativas a las capitalistas en algunas dimensiones, pero también similares en otras. La naturaleza no se presenta únicamente como un factor de la producción, siendo el individuo parte de la misma. Lo ambiental se mezcla con lo político, y el conocimiento experto-científico se entrecruza con los saberes de los campesinos-indígenas en la producción. La inserción en el mercado y la definición de los precios cargan las "racionalidades" capitalistas. Las lógicas modernas-capitalistas se cuejan con otras, y se construyen y redefinen. Su importancia radica en que permiten mirar desde un lugar distinto a la modernidad, y reclaman un entendimiento diferente dentro de las ciencias sociales.

PALABRAS CLAVE

DESARROLLO ECONÓMICO
COLONIALIDAD DEL PODER
AGROECOLOGÍA

ABSTRACT

Over the past 70 years, the development as a powerful-idea spread out the hegemony of capitalism, promoting the production and reproduction of their logic in multiple dimensions. It hides the process of domination, exploitation and conflict, which is necessary for the imposition of the development on Western style. It was conceptualized under the sign of freedom of choice, the social inclusion in the global world and the access to welfare by consumption. However, alternative experiences to the capitalism emerge within the system, where the concept of coloniality of power identifies the dimensions that are part of the process of domination, exploitation and conflict for the economic development itself, and admits to explore how actors adapt these dimensions from the practice, reverse them or overcome them.

In this framework we will investigate the production process of organization and interaction in two agro-ecological cooperatives in Chaco. The specific experiences, analyzed in a qualitative exploratory research with ethnographically-anchor, show logical alternatives to the capitalist ones in some dimensions, but also similar in others. Nature does not seem to be a production factor, and the human being is part of it. The environment is mixed with politics, and the expert-scientific knowledge intersects with peasant-indigenous knowledge in the production. The fact of inserting in the market and the price definition carries with the capitalists "rationality". The modern-capitalist logics mix with others, and are built and redefined. Its importance lies in that they allow to look from a different place to modernity and demand a different understanding within the social sciences.

KEY WORDS

ECONOMIC DEVELOPMENT
COLONIALITY OF POWER
AGRO-ECOLOGICAL